

Resumen ejecutivo

La economía mundial ha caído en recesión y enfrenta perspectivas difíciles. Los problemas originados en los sectores financieros de Estados Unidos y de otras economías avanzadas desataron una crisis global en el último trimestre de 2008. Casi inmediatamente, una fuerte caída de la demanda y condiciones financieras restrictivas afectaron a todas las regiones del mundo. Las políticas económicas para manejar la crisis están produciendo efecto, pero sólo pueden ayudar a contener el daño. Por ello se espera que la economía mundial se contraiga casi 1½% en 2009. Para las economías avanzadas se espera un desempeño aún peor. Un elemento clave para la recuperación mundial será, en particular, el conjunto de medidas que se tomen en esos países para recomponer los balances de sus sistemas financieros (véanse *Perspectivas de la Economía Mundial y Reporte de Estabilidad Financiera Mundial*).

En ese contexto, la presente edición de *Perspectivas económicas: Las Américas* analiza el impacto de la confluencia de shocks externos adversos que están impactando a la región de América Latina y el Caribe (ALC). Estos shocks están poniendo a prueba las defensas macroeconómicas construidas en los últimos años.

Los shocks externos que afectan a la región son severos y de gran alcance, pero su intensidad varía entre países. Todos han sufrido pérdidas en la demanda externa, y muchos también han sufrido pérdidas en los términos de intercambio al desplomarse los precios de las materias primas de exportación. Los países con sectores manufactureros relativamente más importantes se han visto afectados con más fuerza. Los ingresos provenientes de las remesas y el turismo también se han visto menguados; y el financiamiento externo se ha encarecido para todos, e incluso algunos países han sido excluidos de los mercados de crédito.

A pesar de ello, la región ha acumulado muchas fuentes de fortaleza y capacidad de resistencia durante el decenio, aunque cabe reiterar, en distintos grados. Como se analizó en ediciones anteriores de *Perspectivas*, los países han avanzado en el fortalecimiento de su posición fiscal, la mejora de la composición de la deuda pública, la mayor solidez en sus sistemas financieros y en su regulación, el anclaje de las expectativas inflacionarias y la creación de marcos de política más creíbles. Asimismo, más países pueden valerse de sus regímenes cambiarios flexibles para complementar sus procesos de ajuste.

Como resultado de esos avances —y por primera vez en mucho tiempo— muchos países de la región han podido responder a la crisis externa con políticas activas para impulsar la producción y el empleo y proteger a los más vulnerables. Ello sucede en marcado contraste con el pasado, cuando los factores de vulnerabilidad internos a menudo obligaron a aplicar políticas defensivas, para tratar de no caer en una espiral de crisis.

La mejor posición macroeconómica permite mantener cierto optimismo en la respuesta de ALC frente a las circunstancias adversas. Si bien las repercusiones de la crisis mundial han generado una contracción de la actividad económica, se prevé un regreso a la senda de crecimiento económico en el curso de 2009, antes incluso que el esperado para las economías avanzadas. El crecimiento en

ALC también será más favorable en comparación con anteriores fases recesivas de la economía mundial, cuando la región generalmente sufrió más que el promedio mundial.

La principal lección que ofrece la respuesta de ALC ante la crisis global es que los mejores fundamentos macroeconómicos generan dividendos cuando las condiciones externas se tornan adversas. Estos mejores fundamentos sirven no sólo para amortiguar el efecto de los shocks, sino que también determinan en gran medida el margen disponible para aplicar políticas de respuesta a corto plazo que busquen apoyar a la producción y al empleo.

Dada la severidad de la crisis financiera global, esta edición de *Perspectivas* presta especial atención a los sistemas bancarios de la región y al rol de los bancos extranjeros. Como es usual, se presentan primero las perspectivas mundiales y para Estados Unidos y Canadá y luego las perspectivas para ALC, enfocándose esta vez en los mecanismos de transmisión de la crisis mundial y las opciones de política económica. A continuación, el capítulo 3 analiza el impacto de la crisis financiera sobre los sistemas bancarios de la región e identifica el posible deterioro en la cartera de crédito como la principal fuente potencial de riesgo. El capítulo 4 analiza la posibilidad de que los bancos internacionales activos en ALC transmitan la contracción mundial del crédito a los países de la región. Se documenta que el crédito concedido desde el exterior por las casas matrices ha sufrido una importante reducción, pero que el crédito otorgado por sus filiales locales, que es el más significativo en muchos países, se ha visto menos afectado por el deterioro de las condiciones financieras externas.